



El enojo del Presidente

NOMENKLATURA DEL PODER

PANCHO GRAUE



Imagínese a usted mismo que, en un momento de arrebató, entra a la oficina de su jefe y sin más le dice -de la peor forma posible-: eres un racista, un clasista, un ratero y un hipócrita. ¿Cabe la posibilidad de que lo despida en el acto? Sí.

Pues eso es exactamente lo que hizo ayer el Presidente, en un arrebató sin justificación, arremetió e insultó a aquellas organizaciones y ciudadanos que el domingo vamos a marchar libremente para expresar nuestro apoyo al INE y a lo que muchos mexicanos consideramos es un atropello a la democracia.

Habría que recordarle al Presidente que él no es un ciudadano común, es el Presidente de todos, sí, de todos los mexicanos. Al elegirlo, literalmente, lo contratamos por seis años para gobernar sin distinción alguna de credo, género o preferencia política de ninguna clase. Así lo juró en el Congreso.

Gracias a nuestro sistema democrático, AMLO ganó la presidencia de la República y, sin duda, se ganó el derecho de impulsar su plataforma electoral. Lo que no ganó nunca fue el derecho de insultar y descalificar a los que no votaron por él o a aquellos que, habiendo votado por él, ya no están de acuerdo con su forma de conducir al país. Así es la democracia.

¿Tiene derecho a impulsar la reforma electoral y al INEC? Por supuesto que sí, pero no tiene ningún derecho, ninguno, a descalificar e insultar a los ciudadanos que creemos que el INE -que es perfectible sin duda- debe permanecer como garante de nuestra democracia y de nuestras libertades.

¿Con qué está enojado el Presidente? ¿Con la posibilidad de que su reforma electoral sea de nuevo rechazada en el Congreso, pese a todos los chantajes a los que ha intentado someter al PRI y, en especial, a Alito? No, lo que lo tiene de verdad inquieto y muy enojado, es que la clase media, que fue la que verdaderamente lo impulsó a la presidencia, ya no lo respalda y podría truncar su proyecto político en 2024.

¿Con quién tendría que estar enojado el Presidente antes que con los ciudadanos que tenemos una visión diferente a la suya? Le sugiero a los siguientes:

El canciller Marcelo Ebrard, ¿No tendría que estar trabajando de tiempo completo en una estrategia para conducir la relación con nuestro principal socio comercial y vecino -Estados Unidos- ante un cambio interno de poder en el Gobierno americano que nos afectará de forma importante?, ¿No tendría que estar mucho más atento a la disputa energética en el seno del T-MEC en lugar de estar inmerso en su campaña presidencial o promoviendo a México como sede de los Juegos Olímpicos en 2034?

El desastroso desempeño de la secretaria de Economía, Raquel Buenrostro, que no ha sido capaz de trazar un plan para frenar la inflación que tanto daña la economía de las clases más vulnerables. El despedir a los expertos en materia de negociación del T-MEC, antes de llegar a un panel, podría tener consecuencias muy graves para México. Eso sí debería tener muy enojado al Presidente.

La Ciudad de México está en condiciones deplorables, se está cayendo a pedazos. Si Claudia Sheinbaum va a ser -como todo lo indica- su candidata en 2024, ella debería atender de forma seria y permanente a su principal bastión electoral, hoy en el olvido absoluto.

Sr. Presidente, respetuosamente, ni México es de su propiedad o de su movimiento, ni nosotros somos sus lacayos.

Salgamos todos este 13 de noviembre a defender lo que es justo: al INE, a la democracia y a nuestras libertades. Presidente, si tanto cree en las consultas populares, convoque a una de reforma electoral y veremos quién tiene razón. Usted o millones de ciudadanos libres.